

## La Geometría

La Geometría es una asignatura muy bonita e importante. A los chicos de mi grupo no nos gustaba antes; pero, desde que escuchamos un día a nuestro Maestro referir lo que le pasó a un joven que vendía espárragos en un mercado, por no entender una palabra de Geometría, nos propusimos estudiar dicha asignatura, y hoy es la que más nos gusta.

Nos decía D. Eloy que estaba dicho vendedor de espárragos en un puesto del mercado y llegó un asistente listo, que había estudiado el grado de Bachiller en el Instituto de Cuenca y muy entendido en Geometría; ajustó un manojito de espárragos en una peseta. Cuando se iba para casa, con otro asistente, le dijo, voy a ver si se la pego al vendedor de espárragos, que no debe ser muy listo y se acercó de nuevo al puesto y le dijo: «me gustan los espárragos», póngame un manojito doble que este, para ello no tiene que hacer mas que poner otra tanta cuerda como la del manojito que llevo y le daré doble dinero o sea dos pesetas, así tardamos menos.

Muy bién contestó el infeliz. Midió el manojito, puso doble cuerda y le hizo de nuevo el manojito.

Nosotros cuando nos contó don Eloy esto creímos que no había habido engaño, pero, tomó una cuerda de dos decímetros y ató doce sarmientos que tenía a mano, después puso doble cuerda y en vez de atar veinicuatro sarmientos, como nosotros esperábamos, metió cuarenta y ocho sarmientos o sea cuatro veces más que ató con dos decímetros.

Le este modo nos enseñó nuestro Maestro, el teorema de que las áreas o superficies de los círculos son proporcional a los cuadrados de los radios. Por lo que a doble radio, corresponde un área cuatro veces mayor, porque, el cuadrado de dos es cuatro; el de tres es nueve, etc.

De esta manera nos convenció del error en que estábamos y yo aseguro que esta lección fué para todos nosotros un acicate, para tomar muchísima afición al estudio de la Geometría.

*Ildefonso Alvares*  
(alumno de 11 años)

## EL ROCHANO

Yo he venido poco a la Escuela por haber estado siempre de pastor; pero el señor Maestro me admitía por las noches, aunque sólo tenía 8 años, y puedo ya escribir algo.

Mi oficio y el de toda mi familia desde mis abuelos, ha sido el de pastor. Yo quiero mucho a las ovejas, pues nos dan carne, lana y leche para alimentarnos y vestirnos.

Si no fuera por las ovejas y las cabras, se verían las personas mal de alimento, y los vestidos de lana tampoco se harían.

Por eso me gusta este oficio, aunque, pasamos mucho frío en el invierno, y muchos calores en el verano.

*Feliciano Bustos Cantares*  
(alumno de 10 años)

## C U E N T O

### Un destructor de árboles castigado

No creáis que esto es mentira. En un pueblo de Castilla vivía un mozo muy malo, llamado «Malas entrañas» de mal nombre. Nadie de su familia se atrevía a reprenderle nunca.

Era peón de una casa de aquel labrador y una tarde se atrevió a darle algunos consejos de amigo. El malvado «Malas entrañas, insultó al amo y le pidió la cuenta.

Pasados dos meses avisaron al que fué amo de «Malas entrañas» que un hermoso olivar que tenía estaba todo cortado, y tirado por el suelo.

¡Ya lo esperaba yo de aquel malvado, exclamó el propietario! ¡Dios lo perdone! ¡Y a mí me dé paciencia!

Todo el vecindario echó la culpa a aquel infame del vandálico acto; pero nada se pudo probar, siempre hacía las azañas de noche.

Pero oíd, el fin que tuvo el desdichado «Malas entrañas», iba a las fiestas de un pueblo, en compañía de un amigo suyo, cuando se vieron sorprendidos y arremetidos por un toro bravo. El amigo que cra más diestro se subió a un árbol. Azorado «Malas entrañas» y sin saber donde ir corrió muy deprisa, por el olivar que tiempo antes cortó; pero como estaba sin un árbol, le alcanzó el toro y le dió en el costado derecho una

cornada, que lo dejó muerto en el mismo olivar.

¡Qué coincidencia! ¡Qué bién se ven los castigos, repetían todos los vecinos, al saber el suceso!—Y en verdad—¡No hubieran podido servirle de defensa en aquella ocasión las olivas que destruyera aquel desdichado?

Aprendamos en este ejemplo, y seamos siempre buenos, los niños de Villarrubio.

*Dieogracias Bermejo*  
(alumno de 11 años)

## Por no saber contar

Relieren que un muchacho llamado Panchito que no sabía cuantas eran tres y cinco vendía unas peras de agua riquísimas, y un revendedor granuja que conocía la listeza de aquel chico, se acercó a él y le dijo, ¿qué dinero quieres por un kilo? Por kilos, yo no me entiendo, por libras, le vendo a usted las que quiera; Ea pues, ¿A cuanto la libra? A cuarenta centimicos. Bueno. ¿Cuantas libras llevarás? yo creo que habrá unas doce. El truanzuelo que vió que pesaban más le dijo, por once libras me quedo con todas, a razón de siete perillitas como se dice por aquí. Conforme. Cogió el revendedor la cesta y al darle la cuenta dijo 7 por 11, cincuenta peras chicas que hacen juntas 2 pesetas y 30 céntimos, tomen y que lo pases bien. Vaya usted con Dios amigo. ¿En cuanto engañó al tontuelo?

Y Don Eloy nos decía.  
El que lo diga más listo  
bién merecía las peras  
que malvendiera Panchito.

*Gabriel López Montalvo*  
(alumno de 10 años)

## El por qué de algunas cosas

Muy empeñado está nuestro Maestro en que he de escribir algo para el segundo número de EL ESCOLAR. Yo no sabía de qué había de tratar. ¡Qué noches más malas he pasado! Me acostaba pensando en EL ESCOLAR, soñaba con EL ESCOLAR y amanecía pensando en lo que había de escribir para el periódico, y que si quieres, nada he sacado